

## Duelo entre la Justicia y la Misericordia

*(Del epistolario de la sierva de Dios M. Angeles Sorazu)*

En el archivo de la M. Sorazu, que existe en la Concepción de Valladolid, se guarda un buen lote de cuartillas apaisadas escritas a mano, que contienen copias de las cartas de la sierva de Dios a su 5.º director espiritual, el dominico P. Alfonso Vega. Como decimos, se trata de copias, no de autógrafos (Véase carpeta IX, sobre 1 del citado Archivo).

Casi con certeza puede afirmarse que fue el mismo P. Alfonso el que efectuó la copia y la remitió al P. Nazario Pérez S. J., a requerimiento de éste. El P. Nazario, en efecto, se proponía escribir una biografía de la sierva de Dios y para ello trató de reunir los materiales o fuentes e incluso escribió esta obra, pero por diversas causas no llegó a publicarse. Sabemos además que estas cartas, hoy en el archivo de la Concepción, estuvieron antes en poder del P. Nazario: y que el asunto que constituye el tema de las que publicamos está tratado en uno de los capítulos de la biografía que preparaba el P. Nazario.

En el año de 1918 hubo una epidemia de gripe que hizo estragos, o sea, se cobró muchas víctimas en muchas partes de España.

A principios de Octubre del dicho año el P. Alfonso Vega O.P., morador a la sazón del convento de S. Pablo de Valladolid —no lejos del convento de la Concepción, donde residía la M. Sorazu—, escribe a la Madre, comunicándole que el P. Prior, Antonino Saldaña, ha caído enfermo de gripe y que por esta causa no puede ir a confesarla, pues tiene que atender al Padre.

Este fue el motivo que dio origen a la correspondencia. Tanto la M. Sorazu como las religiosas todas de la Concepción tomaron

muy a pechos el rogar por la salud del enfermo, cosa que al fin se logró. En las cartas se describen las incidencias de aquellos días, las distintas y aun contrapuestas impresiones que la sierva de Dios creía detectar —por así decir— cuando presentaba al Señor esta intención, etc. Aparece asimismo un aprecio muy grande del ministerio sacerdotal y del valor que, por razón de dicho ministerio, tenía a sus ojos la vida de los sacerdotes, que la gripe segaba sin piedad.

Para una información más completa debemos añadir que las cartas que hoy publicamos sólo constituyen una parte del lote total de cartas de la sierva de Dios al P. Alfonso, pero una parte que por su tema monográfico, vienen a constituir como una sección autónoma dentro de dicha correspondencia.

Son en total 15 las cartas de esta sección. Entre ellas hay una, la 4.ª, que no se refiere al tema de la enfermedad del P. Saldaña y cuya única finalidad es felicitar al P. Alfonso por el 25 aniversario de su primera misa. Otra carta, la que hace el número 11, está dirigida directamente al mismo enfermo, o sea, al P. Saldaña, y no al P. Alfonso, como las demás.

Digamos también que cuando nosotros preparábamos nuestra tesis sobre la M. Sorazu —a mediados de la década de los 40— y leímos estas cartas, que entonces se hallaban en poder del P. Nazario, pudimos visitar al P. Antonino Saldaña, que vivía en el convento de San Pablo de Valladolid y dimos cuenta de ello en nuestro libro <sup>1</sup>.

Como ya se ha indicado anteriormente, las cartas que actualmente obran en el convento de la Concepción son copias. Ignoramos si actualmente se conservan en alguna parte los originales de las mismas.

## 1. LOS PROTAGONISTAS DE ESTA CORRESPONDENCIA

Los protagonistas de estas cartas —aparte de la M. Sorazu— son, pues, dos Padres Dominicos que a la sazón residían en el con-

---

<sup>1</sup> VILLASANTE, L., OFM., *La sierva de Dios M. Angeles Sorazu. Estudio místico de su vida*, Bilbao 1950; vol. I, p. 14.

vento de San Pablo de Valladolid, a saber, el P. Antonino Saldaña —que era precisamente el P. Prior del convento—, y el P. Alfonso Vega, director espiritual de la Madre. El P. Prior había caído enfermo, atacado por la gripe reinante.

Con el fin de recabar algunos datos biográficos sobre estos dos Padres dominicos, recurrimos al P. Manuel de Lafuente OP, actual Prior de San Pablo, y al P. Ramón Hernández OP, director del Instituto Histórico Dominicano y residente en el convento de S. Esteban de Salamanca. A ambos les damos las gracias por los datos que amablemente nos han proporcionado.

a) *R. P. Fray Antonino Saldaña (1880-1958)*

«Natural de Revenga de Campos (Palencia). Durante su larga vida religiosa fue ejemplar de virtudes, y muy estimado por todos los religiosos, así como por las numerosas almas que atendió en la dirección espiritual, tarea a la que se entregó con ejemplar asiduidad hasta los últimos días de su vida, a pesar de haber tenido una salud quebrantada por sus muchas actividades apostólicas en América, donde consumió muchos años de su vida en la Vicaría de Centro América, y en España, donde gobernó, repetidas veces, distintos conventos de la Provincia, en donde sobresalió por su virtud y entrega.

Falleció en el convento de Valladolid a finales del año 1958, donde era en el momento de su muerte subprior, y anteriormente había sido prior, igualmente que de Palencia, Padrón, etc.». (De las actas del Capítulo Provincial de la Provincia de España, celebrado en 1966).

b) *R. P. Fray Alfonso Andrés Vega (1869-1945)*

El P. Alfonso nació en Castromocho (Palencia). Ingresó en la Orden Dominicana en el convento de Corias (Asturias) e hizo sus estudios en Ntra. Sra. de las Caldas (Cantabria). En 1902 fue destinado a Centro América. Regresó en 1914 y residió en Valladolid, en Santiago de Compostela, Montes Claros (Cantabria), etc. Murió

en Salamanca. (De las actas del Capítulo Provincial de la Provincia de España, celebrado en 1947) <sup>2</sup>.

Como es sabido, el P. Alfonso desempeñó un papel importante como director espiritual de la M. Sorazu. Parece que ésta reconocía que, después del P. Mariano, fue éste el director que más le ayudó y más bien le hizo.

Cuando por orden de la Curia episcopal (1913) la sierva de Dios tuvo que cortar sus relaciones directivas con el P. Mariano, durante algún tiempo se mantuvo sin director, pero pronto sintió la necesidad de buscar un sustituto. Lo encontró primeramente en el P. Narciso Nieto, franciscano de la Provincia de Santiago, que era a la sazón capellán de las Clarisas de Calabazanos (Palencia), pero, sea porque este Padre residía un tanto lejos o sea porque no llegó a tratarla a fondo, posteriormente la sierva de Dios decidió confiarse a la dirección del P. Alfonso, que residía en el mismo Valladolid y había predicado Ejercicios y confesado a la Comunidad de la Concepción.

El P. Alfonso parece que conocía al dedillo las obras de Sta. Teresa, lo que le daba una cierta seguridad subjetiva a la hora de enjuiciar la vida mística de las almas que dirigía. Cuando la M. Sorazu le dio cuenta de sus relaciones sobrenaturales, el P. Alfonso creyó ver que algo no estaba en regla o en conformidad con la mística tradicional; esto dio origen a un cierto forcejeo o crisis entre director y dirigida, hasta que aquél se convenció, por fin, del buen espíritu que animaba a ésta <sup>3</sup>.

Fue el P. Alfonso —y precisamente en este año de 1918— el que mandó a la M. Angeles escribir la que se considera su obra principal: *La Vida Espiritual coronada por la triple manifestación de Jesucristo*. Con licencia del P. Alfonso —quien no la concedió sino tras reiteradas instancias de la sierva de Dios—, envió ésta por correo los originales de sus escritos al jesuita P. Nazario

---

<sup>2</sup> Véase también POBLADURA, MELCHOR DE, OFM CAP., *Una flor siempre viva Sor María de los Angeles Sorazu*. Madrid 1941; p. 72.

<sup>3</sup> La misma M. Sorazu, sin citar nombres, nos ha descrito esta crisis en su Apéndice sobre la dirección. Véase *La Vida Espiritual coronada por la triple manifestación de Jesucristo*; «Apéndice: La Dirección Espiritual»; 2.<sup>a</sup> edición, Madrid 1956, p. 348.

Pérez, que entonces residía en Carrión de los Condes. Este Padre fue el que editó sus obras, después de la muerte de la sierva de Dios.

Por fin, en 1920 el Sr. Arzobispo levantó la prohibición que impedía a la sierva de Dios dirigirse con el P. Mariano, y así ésta pudo volver a su Padre-verdad, que la dirigió hasta su muerte, acaecida el 28 de Agosto de 1921.

## 2. CARACTERISTICAS Y CONTENIDO DE LAS CARTAS

De cuanto llevamos dicho se puede ya colegir cuál es el género e índole de estas cartas. Suman en total 15, son de desigual extensión y fueron escritas todas en Octubre de 1918. En ellas se refleja el subido interés que tanto la Abadesa como las monjas todas de la Concepción pusieron por obtener del cielo con sus oraciones la salud del Prior de los Dominicos de San Pablo.

En las cartas ha quedado constancia de las distintas impresiones y noticias que se recibían en la Concepción sobre la evolución de la enfermedad del Padre, impresiones que unas veces eran optimistas y otras pesimistas. La M. Sorazu cuenta con gran realismo lo que ella experimentaba en sus relaciones divinas cuando pedía por el enfermo (Véase, por ejemplo, la carta n.º 12). Describe asimismo las luchas que creía observar entre los atributos divinos —en parte contrapuestos, a nuestro modo de ver— de la Justicia y de la Misericordia: aquél, que quería castigar al mundo pecador, privándole de los Ministros de Dios, y éste que forcejeaba en contrario (Véase, por ejemplo, la carta n.º 13).

Campea en las cartas un alto concepto del bien inmenso que los sacerdotes procuran al mundo con el ejercicio de su ministerio, razón por la cual su vida es muy preciosa, y muy sensible, por lo mismo, la muerte de tantos sacerdotes por efecto de la epidemia reinante (Véase, por ejemplo, carta n.º 3).

Esto no obsta para que la M. Sorazu señale también algo que con su fina perspicacia había observado, sin duda, en la psicología de los ministros de Dios (Véase la carta n.º 11, que es la dirigida al P. Saldaña: «Los ministros de Dios, por regla general, son extremadamente desconfiados y a duras penas creen las relaciones

que les unen a su Dios y la predilección de que son objeto por parte suya», etc.).

#### NUESTRA EDICION

Hemos numerado las cartas.

La abreviatura P. S. la hemos dejado como está. No sabemos a ciencia cierta si quiere decir Padre Saldaña o Padre Superior, pues, en efecto, el P. Saldaña era el P. Prior de los Dominicos de San Pablo, donde residía el P. Alfonso.

Hemos introducido algunos apartes en el texto y algunos signos de puntuación. Hemos puesto también al pie de página algunas notas con el fin de aportar algunos datos ilustrativos. Cuando ponemos (sic) queremos indicar que, aunque se trata de alguna grafía o forma incorrecta, la palabra que precede a dicho signo figura así en la copia que hemos manejado.

Digamos, finalmente, que estas cartas se publican ahora por primera vez.

(A continuación sigue el texto de las cartas, precedido por una breve introducción, escrita por el mismo P. Alfonso).

FR. LUIS VILLASANTE, OFM

—oOo—

CARTAS QUE CON MOTIVO DE LA ENFERMEDAD DE UN RELIGIOSO  
DOMINICO DE SAN PABLO DE VALLADOLID ESCRIBIO  
LA M. ANGELES SORAZU A SU DIRECTOR ESPIRITUAL

El año de 1918 es para España de triste memoria. En casi todas las Provincias hizo estragos sin cuento la peste nefanda de la gripe y hogares hubo en que no había quien asistiera a los enfermos por estar sus moradores atacados al mismo tiempo y otros que se cerraron por la muerte de sus habitantes. Por aquellos días, últimos de Setiembre y primeros de Octubre, veíamos, apenados de tristeza y sobrecogidos de terror, cómo menudeaba sus visitas el coche fúnebre al cementerio conduciendo a las víctimas de la peste.

Había trascurrido el mes de Setiembre sin que hubiera franqueado las puertas de nuestro Convento de San Pablo de Valladolid tan terrible huésped. Se había celebrado con la solemnidad acostumbrada la novena del Smo. Rosario y estábamos celebrando el día de la fiesta cuando nos vimos sorprendidos por su temida aparición. Serían las cuatro de la tarde cuando me avisaron que el P. S. se encontraba enfermo y ni quería acostarse ni que se avisase al médico. Subí inmediatamente a su habitación y le hice ver la necesidad en que estaba de guardar cama y de avisar al médico por lo que pudiera suceder. Se mandó recado al médico para que fuera lo más pronto posible y, mientras tanto, fui a la iglesia para comenzar el ejercicio solemne de la tarde, ya que el Sr. Gobernador Civil, atendiendo a lo desarrollada que estaba la gripe en la ciudad, había prohibido que saliera la procesión acostumbrada del Rosario por las calles de la misma. Terminados los cultos se acerca a un servidor el portero y me da a conocer el diagnóstico que el doctor había dado de la enfermedad que era: Ataque gripal acompañado de pulmonía doble y que convenía que hubiera consulta de médicos porque el caso era verdaderamente grave. Como no había más Hermanos que los indispensables para las oficinas y aun de los tres que eran se vieron atacados dos de la misma enfermedad, no tuve más remedio que consagrarme al cuidado del P. S. mientras que los otros dos que no corrían tanto peligro, eran asistidos por el Hermano que quedaba bueno. Por este motivo avisé a la M. Angeles para que no se extrañara de que no fuera a confesarla en aquellos días. Esta fue la causa de las cartas que a continuación transcribo, en las cuales se trasluce la crisis gravísima porque atravesó el enfermo y la ayuda poderosísima que recibió de ella y de sus religiosas con sus oraciones. Dejemos hablar a la M. Angeles.

I

4 de Octubre de 1918

Amadísimo Padre: Sentimos muchísimo la gravedad del R. P. S. Todas las religiosas le encomiendan con sumo interés desde el miércoles, pero se conoce que

nuestro Señor lo requiere para sí. Ya me figuro los malos ratos que están pasando todos al verlo padecer tanto, pero consuélense porque es la prueba de predilección más visible de Jesús hacia él, pues así se mueren los santos apurando el cáliz de su pasión hasta las heces. Hágale presente nuestro sentimiento y ofrézcale nuestras pobres oraciones y dígame que ruegue por nosotras cuando se vea en la presencia de Dios, que espero llegará muy pronto a gozar su vista gloriosa; a todos los PP. que se animen y tengan cuidado para que no se contagien. Bendiga a su humilde hija que le ama en Dios y desea perfecta salud. Sor Angeles.

P.D. Le mando el *lignum crucis*<sup>4</sup> por si estima conveniente darlo a besar al enfermo y el santo Cristo que por cada beso se lucra una indulgencia plenaria.

## II

+

Viva Jesús

M. R. P. Alfonso A. Vega

Mi venerado y amado Padre: Si le parece puede leer al enfermo la carta que acompaño. A noche en mis relaciones con la Sma. Virgen lloré de pena y me querellé de Dios y de la Sra. porque no otorgaban nuestras peticiones por la salud del enfermo. No sé si para probarme o porque en realidad lo quiere Dios así, pareceme oír continuamente que me dicen: «No le conviene la salud que pides, sino padecer y morir». La misma voz me recuerda lo que vi el miércoles de diez a once de la mañana y que no me acordé de decírselo a V. R. en la carta ni después verbalmente. Fue que después de las fervientes súplicas que dirigía a mi Dios Uno y Trino y a mi Madre Pma. por la salud del enfermo y con extraordinario recogimiento y fervor acompañados de lágrimas —raro fenómeno en mí que nunca lloro—, vi reproducirse la visión de la tarde anterior y la galería donde yo estaba se presentó a mi vista trasformada en la región de luz como en la tarde anterior en el sagrario, pero toda invisible, pues aunque tenía abiertos los ojos nada vi con ellos. Dios N. S. por toda respuesta a las súplicas que le había hecho por la salud del Padre aquella mañana y en la visión de la tarde anterior cuando le pedí se posesionase de mi alma e hiciera de ella un volcán de amor divino y mariano etc. porque no podía verle retirado del enfermo y como fuera de éste, aunque cerca y careado con él, dejando la forma humana o de luz que tomara en la citada visión, envolvióse en una negra tiniebla y fue a colocarse sobre la cabeza del enfermo para comunicarse a éste en una corriente dolorosa en la misma forma que estuviera o se presentara a mi vista antes de tomar la forma de luz y retirarse del

<sup>4</sup> «Lignum Crucis». Se trata, sin duda, de alguna reliquia que le procuró su hermano, Fr. Pedro, que sirvió durante muchos años en Tierra Santa y que por estas fechas residía en Santiago de Compostela. Véase «Fr. Pedro, el hermano franciscano de Sor Angeles (1871-1948)» en VILLASANTE, M. Angeles Sorazu. *Un mensaje para tiempos difíciles*. Editorial Franciscana Aránzazu 1981, p. 53-63.



paciente el martes por la tarde o en la visión que en dicho día tuvo lugar en el coro.

Entendí que la región de luz significaba el sagrado ministerio, y las diferentes formas de luz y de tinieblas que tomó Dios los diferentes grados de comunicación divina, o sea, el altísimo grado con que Dios se comunica al enfermo en la corriente dolorosa significada en la tiniebla y el relativamente bajo en que se le comunicara en periodo anterior a la enfermedad y se le comunicaría si le devolviera la salud, significado esto último en la forma de luz humana o de aspecto humano afable, pero retirado y como fuera de su alma. Entendí que al enfermo le convenía padecer, pero teniendo en cuenta los deseos y encargos de V. R. insistí en mi petición por su salud, rogando a mi Dios que juntamente con la salud le conceda el don de la contemplación en alto grado para que no sufran detrimento las relaciones que a El le unen, sino que se le comunique cada vez con más plenitud. Así se lo pido en todas mis pobres oraciones y también para V. R. Mis religiosas continuán pidiendo con mucha fe y confianza.

Yo, a pesar de lo que aprendo en contrario, pido con la misma fe y confianza o mayor. Cada día busco un nuevo santo o santa para que me ayude a despertar la voluntad de Dios, que se presenta dormido. Veremos si conseguimos hacernos oír de ella para que pronuncie el *fiat* y se opere el milagro. Dígame si el enfermo experimenta algún alivio en el pulmón lesionado. Temo que los remedios que le apliquen le perjudiquen más que otra cosa. ¡Pobrecito!

Mis dos enfermitas están mejor. El médico dice que no ve los síntomas de la fiebre reinante. Bendiga a su humilde hija que mucho le ama y venera en Dios y b. s. m. Sor Angeles.

### III

7 de Octubre de 1918

M. R. P. Alfonso A. Vega

Mi amado y venerado Padre: Dios nos dé su santa paz, amor y gracia. Deseo saber cómo sigue el enfermo, si disminuye la tos y si está limpio de fiebre. Quiera Dios N. S. darnos el consuelo de curarlo radicalmente, si conviene a su gloria. Así se lo pido en mis pobres oraciones. Cada día siento más ver morir a los Ministros del Señor. Parece que sufriría menos si viera vaciar los conventos de religiosas que ver en tantos sacerdotes regulares y seculares, víctimas de la gripe, malogrados los penosos estudios que los costara su carrera. Si no tuviera presente la infinita sabiduría y bondad de la Providencia y los amorosos designios que tiene sobre nosotros, me querellaría de su conducta. Pero beso su mano bienhechora porque en las penas que al presente inflige al mundo presentio el bien que pretende y nos prepara para después del dolor y de los males con que nos afflige. Creo que desconozco el puro padecer o si alguna vez lo experimenté, que no tendré la dicha de padecerlo otra vez hasta que me vea en el purgatorio. Mas no por esto dejo de sentir los duros tormentos que sufren mis hermanos y sobre

todo la desgracia de tantas almas como se pierden diariamente, muchas de ellas por falta de instrucción religiosa y por la escasez de celosos ministros de Dios. Así que no cese de rogar a mi Dios que retire el terrible azote de privar al mundo de los sacerdotes llamados a santificarlo, que entiendo es uno de los mayores castigos. A veces temo si seré yo la causa de que Dios N. S. esté tan enojado con el mundo por no haber cumplido bien el oficio de medianera que me confiara los años 1905, 6 y 7<sup>6</sup>.

Quiero enmendarme y secundar los designios de la Divina Misericordia, pero no sé qué medio debo emplear fuera de la propia aniquilación y obediencia perfecta a mi Director, única cosa que me exige Dios N. S. Dígame a Nuestro Señor que le manifieste a V. R. lo que quiere o pide de mi alma para resarcir sus agravios e interesarse a favor del mundo y lo ejecutaré con gusto cueste lo que cueste; ayúdeme V. R., sola no puedo hacer nada bueno. Otras veces pienso que el no reclamar Dios mis oraciones ni pedirle sacrificios, como lo hiciera en otro tiempo, para perdonar al mundo, será porque estoy en pecado o en desgracia suya, y mi pena se acrecienta cuando me favorece con influencias gloriosas y me esconde la cruz, todo aquello que puede ayudarme a identificarme con su vida paciente; pues me oculta hasta los sufrimientos o privación de gloria que experimenta en sus relaciones externas con los mortales y solo se revela a mi alma en su vida íntima y alguna que otra vez en sus relaciones con la Virgen y con los Santos para sustraerme el sufrimiento.

Otras veces pienso una de dos: o que soy tan odiosa a Dios que me niega el mérito del sufrimiento que tanto estima, o que está resuelto a vengar sus agravios castigando al mundo, y no reclama oraciones ni sacrificios para no verse obligado a retirar el azote. Debe ser verdad esto último, porque muchas veces he visto a Dios N. S. en el atributo de la Misericordia retirarse lo más lejos posible del mundo y como esconderse en las profundidades de su ser y llevarse consigo mi alma para que contemple su vida íntima y le glorifique complaciéndose en su perfección y felicidad infinita y en sus relaciones esenciales, cuando yo rogaba por el mundo y me ofrecía a padecer por los pecadores. Y lo que más me maravilla es que Dios N. S. me dijo en una ocasión (creo que fue en Febrero) que más se complacía y mayor gloria recibía de mi alma haciendo lo que he dicho, o sea, contemplando agradecida y jubilosa sus relaciones internas que le procuraban las almas que imploraban su misericordia a favor del mundo. Esto lo vi claramente en Dios, quien en aquellos momentos se revelaba a mi alma en una región mística, especie de llama ardiente anegada en su divina e inefable gloria. En vista del valor que prestaba a mi afecto de complacencia<sup>6</sup> y el empeño con que me arrastraba a la contemplación de su gloria y relaciones internas, en el momento en que yo ratificaba mi ofrecimiento como víctima y rogaba por el mundo pronta a satisfacer

<sup>5</sup> «Los años 1905, 6 y 7». Para conocer la vida espiritual de la sierva de Dios en esos años, véase la Autobiografía, libro IV, cap. V, páginas 288 y siguientes.

<sup>6</sup> «Afecto de complacencia». En la terminología familiar a la M. Sorazu significa el congratularse con Dios y felicitarle por sus atributos y bienandanza; este sentimiento sobresa de modo notable en las relaciones divinas de M. Sorazu.

sus crimines (*sic*), comprendí que Dios N. S. estaba cansado de sufrir a los pecadores y le costaba trabajo usar de misericordia con ellos.

En mis últimas relaciones con Dios muchas veces se ha repetido esto con algunas variantes, pero pueda ser que me ocurran estas cosas porque no soy digna de padecer o porque Dios N. S. no estima la oración de esta miserable pecadora. Antes me resignaba a vivir gozando en Dios como si no tuviera que ver con los mortales que la justicia Divina persigue, pero hoy no puedo. Aunque Dios no me reclama oraciones ni sacrificios, me siento inclinada a padecer y hacer algo por la salvación del mundo y para aplacar la Justicia Divina que se me representó hace poco en aspecto terrible, furioso como una fiera, aunque no merezca la comparación. Antes tendré que convertirme, de lo contrario temo que en lugar de aplacar, irritaré la cólera divina y atraeré mayores calamidades sobre el mundo porque me reconozco culpable ante Dios de muchas cosas, especialmente de haber desatendido infinitos llamamientos a la perfección.

El Sr. Capellán muy contento con que predique V. R. todo el novenario. Ya ha puesto la solicitud. Es un bendito y está animado de muy buen espíritu. Estoy muy contenta con él. Un afectuoso saludo al enfermo, que se anime y me encomiende en sus santas oraciones. Anímese V. R. y no sufra. Ha puesto todos los medios humanos y divinos para conseguir la salud del enfermo y ya no le toca sino resignarse en la santísima voluntad de Dios. Si conviene a su gloria, devolverá la salud al enfermo; si no lo hace, será que no conviene o que le sirve mejor padeciendo que obrando. Ya suscitará otro que le remplace en el apostolado y en la Orden; pues no es posible que desatienda las oraciones de tantas almas buenas como han pedido su salud para bien de la Iglesia y de la Orden y de esa V. Comunidad, siendo el mismo Dios quien nos ha inspirado el sumo interés que sentimos.

En cuanto a mí, si hubiera rogado sola, temería haber negociado castigos en lugar de beneficios con mis oraciones, pero en esta ocasión no he sido yo sola quien oraba, sino que he sido impulsada por virtud superior y no dudo que Dios N. S. otorgará las súplicas que he hecho y le hago en un sentido o en otro, pero favorable al enfermo, a V. R. y a esa santa Comunidad. Esta mañana, orando por la salud del enfermo, se me ocurrieron dos ejemplos, aplicado uno al enfermo y otro a V. R. El cautiverio de San Pablo en Cesarea y Roma, tan contrario a su vocación y a los designios de Dios que lo eligiera para convertir las naciones, aplicado al enfermo, quien, según nuestro criterio, sería más útil a Dios obrando que padeciendo. El segundo ejemplo aplicado a V. R. es la terrible tribulación que padeció S. Bernardo, quien habiendo predicado la cruzada contra los mahometanos prometiendo grandes premios espirituales, se vio humillado y contrariado por Dios en la derrota que sufrió el ejército cristiano, a quien castigó Dios justísimamente por sus pecados y entre otros fines para probar la fe y paciencia del santo, quien fue perseguido por este motivo.

Bendiga a su humilde hija que b.s.m.— Sor Angeles.

## IV

8 de Octubre de 1918

M. R. P. Alfonso A. Vega.

Amadísimo y venerado Padre mío: Después de saludarle con el respeto y cariño que en Dios le profeso, postrada a sus pies, espero que me bendiga.

No puedo dejar pasar el día de hoy sin felicitarle cordialmente por la altísima dignidad y divina autoridad que le otorgó nuestro Señor para consagrar su santísimo Cuerpo y Sangre, ya que celebra el vigésimo quinto aniversario de su primera misa. ¡Qué dicha y qué prueba de predilección por parte de Jesús y de confianza por parte de nuestra S. Madre Iglesia! Que Dios N. S. le conceda todas las gracias que necesite para ejercitar el poder divino que le ha delegado con la perfección que el mismo Dios quiere y utilidad de las almas que reclaman las funciones de su sagrado ministerio. Por este fin y por las intenciones de V. R. he ofrecido a nuestra Madre Pma. y por su medio a mi Dios todas mis pobres obras de este día y, aunque estoy a oscuras, no me falta el socorro divino para hacer con fervor las peticiones que demando a favor de mi Padre. Que mi Dios y mi Madre Pma. le prodiguen su amor y protección y bendiciones divinas y me lo hagan muy santo, es lo menos que para V. R. pide y desea su menor hija que b. s. m.— Sor Angeles Sorazu.

## V

Valladolid, 12 de Octubre de 1918

M. R. P. Alfonso A. Vega

Mi venerado y amado Padre: Que *el reino de Dios* venga a nosotros. Nada más ventajoso para la criatura que el divino beneplácito del Creador que por un afecto de su buena voluntad para con nosotros nos llamó a la vida y nos predestinó a la gloria de su divina visión.

Es doloroso ver que los justos desaparecen de la tierra, pero si estuviéramos iniciados en los secretos de la divina Providencia que rige los destinos de la creación, nos gozaríamos en sus justas y amorosas disposiciones y alabaríamos a N. S. por ellas, porque en todo busca y procura nuestro bien próximo o remoto. Resígnese pues, en la santísima voluntad de Dios que nos ama infinitamente más que nosotros mismos para que disponga del P. S. como le plazca. Yo he rogado mucho por su salud a las tres divinas Personas y a nuestra Madre Pma., a quienes he pedido con viva fe y sumo interés su completo restablecimiento y todavía pido esta gracia, si conviene a la gloria divina y al bienestar espiritual del enfermo, pero no recibo ninguna respuesta favorable. En vista de esto desde ayer estoy pidiendo a nuestro Señor y a nuestra Madre Pma. que, si no es voluntad suya concederme la gracia

de la vida y salud del enfermo, le prodiguen su amor, su protección y sus bendiciones divinas y le concedan la graciosa muerte del justo e inmediatamente le glorifiquen, y que esto sea hoy por ser día doblemente consagrado a la Sma. Virgen como sábado y como fiesta de N. S. del Pilar. Ignoro si le concederá o no esta gracia Dios N. S. q. tantas veces se lo he pedido desde ayer, si conviene a su gloria; pero cualquiera que sea el día y la hora de su muerte tengo la seguridad de que ésta será preciosa a los ojos de Dios y que la Sma. Virgen recibirá su alma y la presentará a su divino Hijo con su maternal amor y adornada y enriquecida con sus virtudes y méritos.

Varias religiosas se empeñan en pedir su vida y salud y dicen que todavía no han perdido la esperanza de conseguirlo. Desde luego que Dios N. S. puede hacer este milagro y mayores, si conviene a su gloria, pero me temo que quiere resarcirse de la gloria que le niegan los pecadores en el mundo trasplantando a su reino los justos que florecen como lirios para que no se marchiten al sentir la influencia de los espinosos zarzales de que está poblada la tierra. Por iniciativa de mis queridas religiosas le envío la Virgen Niña o la Niña María bendecida e indulgenciada en el Santuario de la Natividad donde nació la Sma. Virgen. Nos la negociaron los PP. Franciscanos de Jerusalén. Lleva el encargo de curar al enfermo si conviene a la gloria de Dios y si no, que le conceda todas las peticiones que ha demandado a la Señora durante su vida y singularmente en el periodo de su enfermedad y a vuestra reverencia que le libre del contagio y le haga un santo.

Dígale al enfermo de mi parte que Dios N. S. no necesita para su gloria nuestras virtudes, sino la humildad y resignación, y que cuanto más pobre de méritos se reconozca y necesitado de la divina Misericordia, más debe confiar y esperar mayor recompensa de la infinita bondad de Dios. Tengo, no la confianza, sino la seguridad de que en el trance supremo verá cumplirse en él la escritura que dice: *Beati quorum remissae sunt iniquitates, et quorum tecta sunt peccata. Beatus vir cui non imputavit Dominus peccatum, nec est in spiritu ejus dolus*<sup>7</sup>. Que se arroge (sic) confiadamente en el regazo maternal de nuestra Madre Sma. y por su medio en los brazos de Jesús, que le recibirá con amor de Padre y de Esposo y como Sabiduría y Providencia divina que es, le conducirá a la eternidad dichosa y le asociará a su divina beatitud. ¡Qué dicha! Que en la presencia de Dios y de la Sma. Virgen no se olvide de nosotros y que pida para mí la gracia de la perfecta conformidad con Jesús crucificado.

Cúidese, mi amado Padre. Procure aspirar el aire libre algún rato, no sea que se enferme. Yo pido a mi Dios para que ninguno se contagie. Bendiga a su hija que mucho le ama y venera en Dios y b. s. m.

Sor Angeles Sorazu.

<sup>7</sup> Ps 31. 1-2.

## VI

Valladolid, 13 de Octubre de 1918

M. R. P. Alfonso A. Vega

Mi venerado y amado Padre: Nuestros Soberanos Amores nos prodiguen su amor y protección soberana.

Lamento muy de veras que el P. se sienta otra vez recargado y lo mismo todas estas buenas religiosas que, al saber la mejoría, habían concebido esperanzas de su salud. Yo no me he ilusionado, sino que esperaba de un momento a otro la noticia del recargo. Es más, la confianza y alegría de las religiosas llegaban o penetraban en mi alma como vaticinios de la próxima muerte del paciente, mejor dicho, de la felicidad de su alma, a quien me pareció dirigía alguien las siguientes palabras de la santa escritura: *Hodie scietis quia veniet Dominus, et mane videbitis gloriam ejus*<sup>8</sup> y todas las demás partes de que se compone el oficio de la vigilia de la Natividad de N. S. Jesucristo.

Las almas que corren por cuenta de la Virgen Sma. y están protegidas con el amor maternal de la Señora, como nuestro enfermo, rebosan júbilo y paz cuando se aproxima para ellas la eternidad dichosa, aunque este conocimiento no lo perciben distintamente, y el bienestar que experimentan muchas veces refleja en el organismo, quien por unos momentos se asocia a la felicidad del espíritu o participa de ella. A esto atribuí la mejoría del Padre, y no ciertamente porque desconfíe del poder de Dios si quisiera ejecutarlo a su favor, mejor dicho, a favor de V. R. y de esa santa Comunidad que tanto le ama y estima su vida, que para el enfermo será mayor dicha morir que vivir.

Me he interesado por su salud cuanto he podido con las tres divinas Personas y con uestra Madre Pma. No se puede figurar, mi amado Padre, cuánto he rogado por él a mi Dios y a mi Pma. Madre y con qué fervor y confianza esta mañana desde las cinco y media hasta las ocho. En la sagrada comunión y misa no he hecho otra cosa que presentarle a las divinas Personas para que santifiquen más y más su alma y sanen su cuerpo, ya que les es tan fácil curarlo aunque tuvieran que formar en él nuevos pulmones. Como me sentía impulsada por extraña fuerza a pedir esta gracia y al mismo tiempo gozaba de intimidad con Dios N. S., concebí esperanza de la salud del enfermo, pero después que cesó aquel influjo aprendí lo contrario de lo que había aprendido con relación a su vida y salud y por eso le escribí a V. R. en la forma que lo hice. Lo siento mucho, no por el enfermo, sino por VV. RR. y por el mundo a quien Dios N. S. castiga negándole la influencia bienhechora de un ministro y ¡tan santo! Justo castigo, pero doloroso para las almas celosas de la gloria divina que contemplan con los ojos arrasados en lágrimas la condenación de tantas almas que diariamente se afilian a la

<sup>8</sup> Ex 36, 7.

bandera de Satán por ignorancia y escasez de ministros celosos que las inicien en la fe y sólida piedad.

El mundo ha abusado mucho de la misericordia y benignidad de Dios y Este no encuentra suficiente número de almas medianeras y reparadoras de sus agravios y ha descargado su azote y retirado su clemencia para que obre la Justicia. No nos toca, pues, sino besar su mano divina e implorar su misericordia que, aunque tarde, si escuchará nuestro ruego y resarcirá las penas que al presente inflige a los mortales quizá ventajosamente. Este será quizá uno de los fines porque la Justicia busca a los justos y los escoge para víctimas, pues ellos cuando se vean en la presencia de Dios le presentarán las necesidades del mundo, que han palpado, y le inclinarán para que tenga misericordia de nosotros. Confío en Dios N. S. que por ahora le dejará a V. R. en la tierra. Así se lo pido, y que ninguno más de esa santa Comunidad enferme ni muera, y que suscite alguien que remplace al P. S. en la religión y en esa Comunidad, ya que parece que no es voluntad suya concedernos su vida y salud.

Salúdele en mi nombre y de todas mis queridas religiosas que se interesan por él como si fuera familia o le hubieran tratado mucho. Si hubiera sido V. R. el enfermo no creo se hubieran interesado más y créame que sufrirán un disgusto si Dios N. S. lo lleva consigo. Ahora que se encuentra en un estado tan meritorio, que haga alguna súplica por nosotras para que Dios N. S. y nuestra Madre Pma. nos concedan todas las gracias necesarias y eficaces para nuestra salvación. Me hago cargo perfectamente de sus sufrimientos físicos y sé por experiencia lo mucho que cuesta a la naturaleza soportar con paciencia las molestias de la calentura y fenómenos que acompañan esas crisis dolorosas. En iguales circunstancias una vez llegué a decir que no me extrañaba que blasfemen los enfermos que no han gustado las delicias de la piedad, pues yo, apesar de sentirme favorecida de Dios y de la Sma. Virgen, me veía tan apurada de paciencia para soportar la calentura, que tenía que tener fijo mi pensamiento en Jesús crucificado. ¡Pobrecitos enfermos! Me inspiran mucha compasión.

Bendiga a su humilde hija que b. s. m.— Sor Angeles.

## VII

*Viva Jesús: viva María*

Valladolid 13 de Octubre de 1918

M. R. P. Alfonso A. Vega

Mi venerado y amado Padre: Nuestros soberanos Amores Jesús y María le asistan y le concedan la fuerza física y moral necesarias para soportar la cruz que pesa sobre V. R.

Supongo que estará rendido y necesitado de descanso, porque se fatiga y padece mucho cuando se asiste a los enfermos en crisis dolorosas, pero no dudo que Dios N. S. le pagará muy bien esa obra de caridad y el mismo Padre paciente

cuando se vaya al cielo le recompensará cuanto ahora hace en su obsequio. Sé por experiencia lo mucho que protegen desde el cielo esa clase de enfermos a los que los asistieron en su última enfermedad en la forma que lo hace V. R. Anímelo mucho para que pueda soportar la enfermedad, que es tanto más penosa cuanto más se acerca a su término porque no tiene fuerza la naturaleza para sufrir martirio tan prolongado. Me inspira mucha compasión ¡pobrecito! pero al mismo tiempo bendigo a mi Dios y a mi Pma. Madre por las virtudes y méritos que cada día y cada hora acumulan en su hermosa alma. ¿Cuántos méritos está ganando ahora! Cada día que pasa le valen por muchos años de penosos trabajos apostólicos delante de Dios. Así quisiera morirme yo después de larga y penosa enfermedad sufrida con paciencia por amor de Dios<sup>9</sup> y después de haber suspirado su perfecta posesión cuanto se merece una Bondad infinita que es nuestro sumo bien. Dichoso el que tan cerca está de ver y gozar la faz divina y gloriosa de Dios y de su Hijo Unigénito Humanado y de conocer por experiencia la ternura y amor maternales de la Virgen Sma. y su mediación poderosa ante Dios a favor de sus devotos y de las almas que tenemos la dicha de pertenecerle en concepto de hijos.

Anímelo mucho, Padre mío, y que espere con paciencia el feliz momento de la divina revelación, donde recibirá el premio superabundantemente de lo que ahora padece. Mucho cuesta a la naturaleza sufrir, máxime cuando la abandonan las energías y vigor, pero también vale mucho, infinitamente más, Dios Uno y Trino que se entrega a él para que le goce eternamente, como herencia y patrimonio y la amabilísima vista de la Virgen Sma., de los ángeles y santos. Anímese también V. R. con la confianza de que Dios N. S. le concederá la gracia de morir como un santo cuando llegue la hora. Así se lo pido en mis pobres oraciones y para el presente un alto grado de gracia y santidad.

De V. R. amantísima hija que mucho le ama y venera en Dios Sor Angeles.

## VIII

Valladolid, 14 de Octubre de 1918

Amadísimo y venerado Padre: Estamos enteradas de la mejoría del Padre. Es un verdadero milagro, porque a estas horas ya habría entrado su alma en la eternidad, si Dios N. S. no atajara su curso a la enfermedad. Se conoce que Dios N. S. quiere mucho a esa Comunidad, pues tan maravillosamente ha otorgado las peticiones que se le han demandado a favor de VV. RR. más que del enfermo,, que para éste la muerte hubiera sido ventajosa en cierto sentido. Digo esto porque hoy hace doce años<sup>10</sup> que por los instantes ruegos que mis religiosas dirigieron al

<sup>9</sup> En este lugar hay una nota, puesta sin duda por el P. Alfonso, que dice: «Este deseo lo vio realizado, pues murió después de larga y penosa enfermedad sufrida con paciencia por amor de Dios».

<sup>10</sup> «Hoy hace doce años». Esta curación, acaecida por Octubre de 1906 está narrada en la Autob., libro IV, cap. IX, p. 312 y ss.



Señor y a su Madre bendita fui como restituida a la vida del seno de la muerte o por lo menos de los umbrales de la eternidad, porque estaba mi cuerpo hecho polvo. Esto que parece ser fue beneficio a la Comunidad ignoro que lo fuera para mí, porque me siento cargada con nuevas deudas y bastante más mala que me parece lo era entonces. Quiera Dios que no le pase otro tanto al P. S. Pero sea o no beneficiosa para él la salud que Dios N. S. le concede, le doy infinitas gracias por este favor y lo mismo todas mis queridas religiosas. Estas anoche al notificarles la gravedad y crisis dolorosa del enfermo, como asombradas se preguntaban ¿quién sería la culpable o habría flaqueado en la fe, pues Dios N. S. y la Virgen Niña les negaban la salud del Padre que contaban por segura? No me confesé culpable, porque he tenido buen cuidado de no estorbar la obra de Dios ni poner diques a su poder infinito con la desconfianza, aun en los momentos que he estado firmemente persuadida de que se moría, y no he dejado de rogarle que, si conviene a su gloria, le conceda la salud. Pero la verdad que anoche me temí que sería la última de su vida y me acosté a las once y media con sentimiento de no poder pasar en el coro toda la noche.

Sea Dios bendito que se ha contentado con el amago y les concede a VV. RR. la gracia de disfrutar algún tiempo más su benéfica influencia. Reciba, mi amadísimo Padre, la felicitación de mis queridas religiosas, extensiva a toda la V. Comunidad, quienes me encargan que no nos den otro susto. Tan pronto como se alivie el enfermo, V. R. procure resarcirse de las pérdidas del sueño y descanso habidas en estos días y respirar el aire libre. Aquí hemos desinfectado todo el convento, incluso la iglesia, como remedio preventivo. Veremos lo que Dios N. S. dispone. Una religiosa se ofreció a morir en lugar del P. S., pero espera que Dios N. S. no la reclamará, sino que se contentará con las peticiones que se le han demandado y los propósitos de enmienda.

Bendiga a su humilde hija q. b. s. m. Sor Angeles.

## IX

+

Viva Jesús, viva María

Valladolid, 19 de Octubre de 1918

M. R. P. Alfonso A. Vega

Mi amadísimo Padre: Dios nos dé su santa paz, amor y gracia.

Ayer leí a las religiosas su carta. Estas continúan rogando por el enfermo con la misma fe y confianza de conseguir su completo restablecimiento. Una de ellas me recordó esta mañana el encargo que me había dado para V. R. el día que le mandé la Virgen Niña, o sea, que aplique la Imagencita al pecho y corazón del paciente, pues dice que espera que la divina Infantita le curará por completo. Yo, mi amado Padre, no dejo de pedir a mi Dios y a mi Pma. Madre la vida y salud perfecta del enfermo y en momentos de intimidad hasta le he recriminado,

en cierto sentido, diciendo que para cuándo se reservan el ejercicio de su poder infinito si no lo emplean en esta ocasión, que miradas las cosas según el humano criterio, se presenta favorable para los intereses de su gloria, porque pueden hacer del enfermo un volcán de amor y celo divino y mariano y por su medio salvar muchas almas. Pero no he visto todavía que Dios y la Sma. Virgen se muestren favorables a mis deseos o voluntad humana sino lo contrario, y esto sin perjuicio de la fe y confianza vivísima que tengo en su poder y bondad divinas y teniendo presente en todas mis peticiones que Dios N. S. se complace muchas veces en sacar el bien del seno de las mayores dificultades y abismos de lo imposible y que quizá la curación del Padre será uno de estos bienes.

Cuando concebí esperanza de su vida y salud completa fue el domingo de cinco y media a ocho de la mañana, que me sentí misteriosamente forzada e impulsada a luchar con las tres Divinas Personas de la Trinidad y con la Sma. Virgen para que nos concedan esta gracia repitiendo muchas veces: No puedo consentir que lo llevéis con Vos etc., y lo raro es que mientras así luchaba, mi alma estaba perfectamente resignada en la divina voluntad y no deseaba sino la gloria divina, que esto lo veía y sentía visiblemente. Pero después aprendí lo contrario, como le dije a V. R., y no he visto que Dios retirara su mano de la víctima que escogiera, por lo que me temo que Dios N. S., en atención a las peticiones que se le han dirigido, se contente con levantar un poco su mano divina y prolongar dos o tres años la vigilia de la eterna pascua que inauguró el enfermo el domingo inmediatamente después de la mejoría.

Esto es lo que yo siento, y no sólo humanamente me parece imposible la perfecta curación del enfermo, si (*sic*) que también mirado bajo el punto de vista divino por el que veo que mi Dios reclama todavía al enfermo y que no retira su mano de él. A pesar de esto y teniendo presente, como ya he dicho, que Dios N. S. se complace muchas veces en probar la fe de las almas sencillas, haciendo ver lo contrario de lo que piden y quiere concederlas, y en el momento más desesperado pone en ejercicio su divino poder y obra el milagro o lo completa, yo continuaré pidiendo con la misma o mayor confianza que hasta aquí y me ofreceré para lo que Dios quiera para que me conceda la vida y salud del Padre. Si los médicos creen que se alejó el peligro y que se salva, ya es motivo para esperar que Dios N. S. completará su obra, porque es un verdadero milagro el que pudiera salvar la noche del 13 al 14, mejor dicho, la mejoría de ayer, pues me temí que después de una noche toledana se moriría ayer a media mañana. Aunque se quede delicado (*sic*) pero con suficiente salud para ejercer el cargo que desempeña, su vida sería beneficiosa para esa santa Comunidad porque escasean los superiores humildes y morigerados. Ya veremos lo que Dios N. S. dispone. ¿Quiere que me ofrezca a padecer su enfermedad caso que se salve su vida y se quede enfermo? Con gusto lo haré.

Salúdele en mi nombre y que ruegue por nosotros, pues ahora valen mucho sus oraciones, acompañadas de la resignación y paciencia en los sufrimientos que le aquejan.

Bendiga a su humilde hija que mucho le ama y venera en Dios y b. s. m.  
Sor Angeles.

## X

Valladolid, 17 de Octubre de 1918

M. R. P. Alfonso A. Vega

Mi venerado y amado Padre: Después del respetuoso y filial saludo espero que me bendiga.

Deseo saber el estado del enfermo y si el órgano respiratorio ha mejorado de condiciones, el que ha sido mi caballo de batalla en la oración siempre, pero especialmente desde que desapareció el peligro.

El martes por la tarde después de Completas se acentuó el recogimiento extraordinario que experimentaba hacia varias horas y puesta en comunicación con mi Dios Humanado Sacramentado, después de haber repetido las súplicas de costumbre por la salud del cuerpo y mayor perfección del alma del P. S. el lugar donde aprendía la presencia de Jesús debía de ser el sagrario, aunque no lo veía porque estaba retirada y con los ojos cerrados, se presentó a mi vista interior transformado en un lugar espacioso de relativa claridad. En él, ignoro el modo, aprendí presente a Dios Uno y Trino, colocado sobre la cabeza del enfermo a cierta altura comunicándosele mediante una influencia dolorosa como ya le había visto otra vez. Pero es un ver a Dios *sin verle* por la negra tiniebla que lo envuelve. Después de haberle visto así por espacio de un segundo próximamente, retiróse nuestro Señor dejando al enfermo como si lo soltara de su mano. Al verle suelto de la mano de Dios y solo aprendí que el enfermo sanaría y aunque me consolaba esta esperanza, me daba pena verlo solo y empecé a buscar a Dios. Lo vi transformado en luz y colocado a cierta distancia del enfermo y careado con él. Aunque no era larga la distancia que los separaba, no pude resignarme con las relaciones divinas que dicha presencia significaba y con mucho fervor repetí las súplicas que el domingo por la mañana hiciera a la Trinidad a favor del Padre para que se posesionen de su alma y lo eleven a su intimidad, concediéndole un alto grado de contemplación y amor.

Muchas cosas, además de lo dicho, pasaron por mi alma, pero no puedo expresarlas, como igualmente el domingo. Desde entonces en mis relaciones con Dios y con la Sma. Virgen concibo esperanza, rayana en seguridad, de que se conseguirá lo que tanto deseamos, o sea, la perfecta salud del enfermo. Mas, fuera de las horas de la oración y de intimidad con Dios, a ratos temo se quede enfermo el Padre, porque tengo entendido que así como no podía salvarse su vida sino por vía milagrosa, tampoco puede restablecerse sin que Dios N. S. haga otro milagro. Mucho y con vivísima fe y confianza he pedido a mi Dios y a mi Pma. Madre que nos conceda esta gracia, porque ahora ya no puedo resignarme a que se quede enfermo, pero temo si seré yo el obstáculo por lo que ahora diré.

Todas las gracias que en el orden espiritual he deseado y pedido para el enfermo las he pedido igualmente para V. R. y no recuerdo haber hecho ninguna petición sin sentirme elevada y favorecida con la intimidad de Dios N. S. El domingo por la mañana cuando pedía a las tres divinas Personas que hagan de los dos PP. dos volcanes de amor y celo divino y mariano para que le procuren mucha

gloria y los favorezcan con su intimidad, añadí que yo también quería ser santa y responder a sus designios. Mientras lo decía presentóse a mi vista la región tenebrosa que varias veces he dicho a V. R., símbolo de la vida de fe, y entendí que mi Dios Uno y Trino me requería para que entrase en ella para vivir la vida sobrenatural de la fe divina habitualmente, no de paso como hasta aquí. Como otras veces temí sumergirme en dicha tiniebla por entender que en ella perdería el dominio de la razón y sería requerida para una vida sobrenatural extraordinaria. No me resistí, pero tampoco prometí secundar los designios de Dios, sino que me contenté con manifestarle que lo deseo con toda mi alma, pero que no le daba palabra de abandonarme a la influencia divina que me requería para dicha vida, porque temía de mi debilidad que faltaría a mi palabra. Yo no le digo a nuestro Señor si responderé o no a sus exigencias, sino que repito como San Pedro: *Tú sabes, Señor, que lo deseo y si responderé o no a tus designios; por mí sola no puedo dar ese paso*<sup>11</sup>. Luego le pido que le meta a V. R. en la Fe Divina para que me arrastre al estado que me pide porque no veo otro remedio para colocarme en él. Quiero cumplir la santísima voluntad de mi Dios y amar con ardor todas sus disposiciones y las acepto y prefiero a todo, y primero renunciaría a la gloria del paraíso que resignarme en un estado o grado de santidad que no se conforme al divino beneplácito y, a pesar de esto, no puedo por mí misma responder al divino llamamiento. No me explico cómo puede ser esto.

Salude en mi nombre al P. S. y que ruegue por mí a ver si me alcanza de Dios N. S. por intercesión de la Virgen la gracia de una fidelidad absoluta a la gracia o influencia divina que trabaja mi alma y me requiere para el perfecto cumplimiento del divino beneplácito, que amo y adoro con todo mi corazón.

Ayer y hoy tengo dos religiosas en cama con fiebre. Como se las ha cogido con tiempo, están mejor. Espero que no será de cuidado. Con licencia de V. R. tengo que contestar a una carta que me escribe el P. Andrés<sup>12</sup>, a la M. Presentación<sup>13</sup>, ya le escribí y pedí oraciones para nuestro enfermo.

Ruegue por mí, Padre mío, y bendígame muchas veces. De V. R. humilde hija q. b. s. m. Sor Angeles.

## XI

Valladolid, 18 de Octubre de 1918<sup>14</sup>

M. R. P. S.

Mi amado P. en Cristo: Dios nos dé su santa paz, amor y gracia.

Celebraré que al recibo de ésta se encuentre aliviado de sus padecimientos.

<sup>11</sup> Alude, sin duda, al pasaje de Jo 21, 17.

<sup>12</sup> Se refiere al franciscano P. Andrés de Ocerin Jáuregui, que fue el primer director de la sierva de Dios. Esta, no obstante ser Abadesa, pedía licencia, o al menos ponía al corriente al Director de las cartas que escribía.

<sup>13</sup> «M. Presentación». Al morir la M. Sorazu, esta religiosa le sucedió en el cargo de Abadesa. En la fecha en que está escrita la carta, la M. Presentación se hallaba en el convento «Madre de Dios» de Logroño.

<sup>14</sup> Esta carta, a diferencia de las demás, tiene por destinatario al mismo enfermo, P. Antonino Saldaña.

Ya me figuro los dolores que sufre y la violencia que tiene que hacerse para soportarlos pacientemente; pero en medio del sufrimiento tiene el consuelo de saber que la mano que le hiere es la más amiga, pues es Dios que nos ama infinitamente más que nosotros mismos y quiere para nosotros mayores bienes que sabemos pedir y desear. Si nos afige y lastima es con el fin de recompensar nuestra paciencia con infinitos grados de gloria.

Para entretener el sufrimiento ayuda el ofrecérselo a Dios para diferentes fines<sup>15</sup>. En mis padecimientos empleo este medio que me sirve de consuelo y espero que de mérito. Ofrezco mis trabajos a la Virgen en agradecimiento de los privilegios y dones que concediera a la Sta. Humanidad del Verbo y a la Virgen, deseando acrecentar su gloria y felicidad y las riquezas que atesoran con mis padecimientos. Otras veces pienso en la gloria y felicidad infinitas de Dios y me gozo en ella deseando si pudiera merecerlo con mis sufrimientos, las perfecciones divinas que posee, y ya que no puedo gozarme en mí misma ni hallar reposo en el dolor, que la naturaleza rechaza, procurar asimilarle el reposo y bienaventuranza infinita de mi Dios, de su Unigénito Humanado y de la Virgen complaciéndome en ellos. Estos auxiliares, como igualmente la memoria de los padecimientos de Jesús, no aplacan el dolor, pero lo entretienen y pueden merecernos muchos méritos, porque van siempre acompañados del amor de complacencia o de compasión y conformidad.

Los ministros de Dios, por regla general, son extremadamente desconfiados y a duras penas creen las relaciones que les unen a su Dios y la predilección de que son objeto por parte suya. Consiste en que, ocupados en las obras de celo, rara vez —quizá nunca— han gustado la infinita bondad de Dios, que creen y adoran. Sin duda que V. R. participa de la desconfianza de estos sacerdotes que viven más o menos exteriorizados y que a pesar de su vida laboriosa consagrada a las almas, no gozan de intimidad con Dios, pues no cree lo que le he dicho. Si a mí no me quiere creer, debe por lo menos creer al apóstol San Pablo, quien nos dice: «Que aquellos a quienes Dios predestinó, los hizo conformes a su divino Hijo y que, si participamos de los sufrimientos de Jesucristo, participaremos de su divina gloria»<sup>16</sup>. Que Dios N. S. le predestinó a la gloria y que le ama con predilección lo comprueba el misterio doloroso que se cumple en V. R. Mire cuántas peticiones hemos hecho a nuestro Señor y a nuestra Madre bendita para que lo libren de la muerte y lo curen y, hasta el presente, lo único que hemos conseguido es prolongar su martirio. Desde un principio he visto que a Dios N. S. y a la Virgen Sma. les agrada, y *agrada mucho*, que rueguen por V. R. Entiendo que todas las peticiones que hago las acogen con amor y con visibles señales de amor y estimación infinita que sienten por V. R. En el momento que me dirijo a Dios y a la Virgen para hacer mis súplicas yo me siento recogida y favorecida con cierto sentimiento de la divina presencia en un horizonte de luz que se abre a mi vista y allí veo cuán fácil es a Dios hacer un milagro para curarle, y hasta concibo esperanza en vista

<sup>15</sup> La M. Angeles propone aquí al enfermo algunos medios para entretener el sufrimiento, medios de los que ella misma echó mano en gran medida en sus muchos padecimientos y enfermedades.

<sup>16</sup> Rom 8, 29.

de que me presenta su poder infinito para realizarlo, pero todavía no me ha dicho que lo *quiere*. Al contrario veo que la voluntad de Dios, que lo ha herido de muerte y consagrado su víctima, descansa tranquila; *se ha dormido profundamente* y no escucha nuestras plegarias, como si temiera verse obligada a hacer lo que no quiere. Ya ve, mi amado Padre, si tiene motivos para confiar en Dios que tan visiblemente le prueba su afecto, pues hace mayor estimación del sufrimiento de V. R. que del consuelo de las almas que le aman y nos interesamos por su salud y que (?) del bien que pudiera hacer a la humanidad con el ejercicio del sagrado ministerio.

Por ahora no puedo resignarme a que se quede enfermo y pido mucho a Dios nuestro Señor y a nuestra Madre Pma. que hagan un milagro a su favor, mejor dicho, para nuestro consuelo y que le pongan bueno, pero no le hacen a pesar de mi fe y confianza crecientes y del valimiento y poder de los santos y santas que invoco en mi auxilio, entre éstas, Sta. Catalina de Sena. Veremos si al fin conseguimos lo que tan vivamente anhelamos, pero temo que Dios N. S. prefiera el bien de V. R. a nuestro consuelo y al bien de las almas que reclaman las funciones de su sagrado ministerio. Todavía no he visto que le convenga a su alma la salud. A la Comunidad y a la Iglesia sí, y el deseo de favorecer a éstas me obliga a solicitarlo. La viva aprensión de que le conviene a V. R. perpetuarse en su estado de víctima y que el resto de su vida esté consagrado con su amor paciente, me mueve a pedir un alto grado de contemplación juntamente con la salud, como si temiera que Dios N. S. se retire de V. R. en el momento que le vuelva la salud y quede privada su alma de las divinas comunicaciones que, aunque oscuras y dolorosas, le son altamente provechosas. ¡Cuántas distancias ha salvado en la conformidad con la vida paciente de Jesús en estos días!

Cuando vaya al cielo y conozca por una gloriosa experiencia los grados de gloria y de identificación con Jesús que le ha merecido, alabará la Providencia y Voluntad divinas que le sometieron a la dura prueba que padece para fines tan gloriosos a Dios y a V. R. Anímese mucho, mi amado Padre, y viva tranquilo y contento aceptando con amor los adorables designios de Dios N. S., cualesquiera que sean. El le ama infinita y eternamente y le concederá lo que más le conviene. Ruegue por mí y bendígame. Suya en Cristo Jesús que le ama. Sor Angeles.

## XII

Valladolid, 18 de Octubre de 1918

Mi venerado y amado Padre: Dios nos dé su santa paz.

Mis religiosas comienzan hoy un novenario en honor de la Niña María por la salud del P. S. Todas esperan que se restablezca y tendrán el gusto de oírle por lo menos un sermón en el novenario de nuestra Inmaculada Madre. Dios lo quiera y algo más, pues aunque es mucho pedir, si no hubiera más medios que los humanos, invocando los divinos podemos esperar algo más, si nuestra fe no vacila en la veracidad de Dios que empeñara su palabra a favor de la oración confiada y perseverante, máxime si se unen varias almas para pedir la misma gracia.

Me llama mucho la atención lo que me pasa con relación al enfermo, pues nunca he experimentado cosa igual ni parecida en mis peticiones por los enfermos, aunque se tratase de almas santas y necesarias o utilísimas a mi Comunidad e identificadas con mi alma como lo fueron dos religiosas. Anhelaba su vida y salud, es verdad, pero era yo la que oraba.

Con nuestro enfermo, además del interés habitual que me inspira e interés sumo, mayor que otros enfermos bienhechores míos bajo todos los conceptos, a ratos experimento una influencia divina que me trabaja y actúa en Dios y diviniza mi oración de un modo que no puedo explicar. La influencia que me trabaja ora conmigo o en mí soberanamente y siempre a favor del enfermo, y al mismo tiempo me santifica y eleva. Unas veces pide su salud y juntamente la mayor perfección de su alma y las gracias necesarias para que ejerza las funciones del sagrado misterio con notable aprovechamiento de las almas, otras ruega y pide por su alma como si estuviese de partida de este mundo a la eternidad y hasta rechaza la salud y la vida.

Me explicaré. En mi carta de ayer le dije que sentía una voz que me decía que al Padre no le conviene la salud, y que me recordaba la visión del miércoles por la mañana etc. Era la influencia que rechaza la salud y la vida del Padre y ora por su alma. Anoche por espacio de una hora de repente se apoderó de mí la misma u otra influencia divina para pedir su salud y me elevó a Dios y oró conmigo tan misteriosa y maravillosamente que no lo puedo explicar. Solamente puedo decirle que mi oración fue acompañada de un anhelo o anxia (*sic*) por la salud del enfermo tan ardiente e irresistible como las ansias de poseer a mi Dios que he experimentado varias veces en el decurso de mi vida en los momentos solemnes de recibir el soberano favor del toque sustancial. Así como en este soberano favor el alma aprende vivamente que conseguirá la perfecta posesión de Dios que anxia con fuerza irresistible, de la misma manera mientras me trabaja la influencia que he dicho a favor del enfermo, aprendo la seguridad de conseguir la curación que solicito. Esto se ha repetido varias veces, pero anoche con mayor intensidad que el día 13 por la mañana, que fue cuando más visiblemente me sentí poseída de esta corriente divina. No sé si me explico. En vista de verme así trabajada por la influencia divina como en sentido contrario, he llegado a pensar si habrá en Dios dos voluntades o disposiciones diferentes, que luchan, o dos atributos v. gr. la Justicia y la Misericordia, que no convienen entre sí o en sus adorables disposiciones, y apoderándose de mi alma, ora la Misericordia, ora la Justicia, me trabaja cada una en el sentido que reclama su misión, o sea, que la Justicia reclama la víctima para vengarse por este medio de los agravios que le infliere el mundo, y la Misericordia por el contrario quiere y pide que se le devuelva la salud para salvar por su medio las almas que quiere favorecer con sus benéficas influencias.

Desde las nueve y media de la noche que cesó la comunicación que dije, hasta las cinco o seis de la mañana conservé la esperanza, rayana en seguridad, de la salud del enfermo. Después he tenido momentos alarmantes y he sufrido varias impresiones dolorosas y terroríficas. La más intensa y larga ha tenido lugar en esta hora última, o sea, desde las doce y media hasta la una y media del mediodía. Ya empieza a desaparecer el nubarrón que ha consistido en una amenaza de nuevas

complicaciones en la enfermedad del Padre y llevarlo a la sepultura. Es un sentimiento de terror que se me impone como un peso. Mire, mi amado Padre, si son raras las cosas que me pasan, todas relacionadas con el enfermo. Debe estar llamado a mucha santidad cuando tanto me preocupa, pues no soy de las que se alarman por los acontecimientos prósperos ni adversos de la vida, si no está interesada en ellos la gloria de Dios.

Por ser hoy día consagrado a la Virgen, desde ayer por la tarde tengo de Patronos a S. Joaquín y Sta. Ana, padres de la Sra. y mis queridos abuelos. Espero mucho de su protección y los he interesado en nuestro favor en el acatamiento de la Sma. Trinidad para que miren por el honor de la divina Infantita concediendo la salud que pedimos para el enfermo. Les digo que no consientan que la Niña María vuelva a su casa sin curar al Padre, pues sería una deshonra para la Sra. y también para ellos. También espero mucho de Sta. Catalina de Sena a quien refí antes de ayer porque consentía en la enfermedad del Padre sabiendo que hacen falta operarios en la viña del Señor. Asimismo he interesado a los santos ángeles, especialmente a los que custodiaron a la Virgen Niña y a nuestros Patriarcas. Estos deben estar muy ocupados porque no responden como los primeros.

Una de las religiosas que quedaron en cama ya se levanta. La otra continúa con fiebre y, aunque no tiene tos ni dolores, creemos que es la epidemia reinante. Ya he prohibido a las religiosas que vayan a visitarla y se han tomado las prevenciones para evitar el contagio. Es una de las tres legas; las demás todas buenas.

Ayer vi una cruz preparada para mí. Por el amor y entusiasmo que me inspiró y las ansias que sentí de poseerla, comprendí que es pesada, pero no conocí su naturaleza ni si tardará mucho o poco en imponerse a mi alma. Mi alma rechaza el gozo y apetece el sufrimiento y parece que ya no quiere vivir sino para participar la vida paciente de Jesús. Puede ser que cuando llegue la cruz busque el consuelo. Bendiga a su humilde hija q. b. s. m. Sor Angeles.

P.D. Un saludo al enfermo, que ruegue por mí.

### XIII

Valladolid 20 de Octubre de 1918

M. R. P. Alfonso A. Vega

Mi venerado y amado Padre: Después de saludarle con el respeto y cariño filial que en mi Dios le profeso, postrada a sus pies, espero que me bendiga.

Mucho celebraré que el Padre haya entrado en el periodo de convalecencia, y que ésta sea rápida. Ya me dirá en qué condiciones se encuentra el aparato respiratorio y si desapareció la fiebre. Nuestra enferma está mejor. Como se ha cogido con tiempo, se presenta la epidemia en forma benigna. Mis religiosas me encargan le diga a V. R. que a la Niña María le han concedido ocho días para el perfecto restablecimiento del enfermo y que tiene que venir a su casa para el día que se termine el novenario. Tenemos una fotografía de la Niña de tamaño grande y ante ella se hace la novena. Dios lo quiera.

Ayer se me olvidó decirle que en la comunicación de la noche anterior, en vista de las gracias espirituales que solicitaba para su alma el espíritu o influencia



divina que me animaba, me persuadí que al enfermo le conviene la vida y la salud, lo contrario que aprendiera varias veces al sentirme trabajada por el espíritu que lo reclamaba como víctima. Este espíritu se impone a mi alma como un peso que me oprime y sus comunicaciones se consuman en la oscuridad. Es una especie de tiniebla penosa que aflige; al contrario, la otra influencia es una luz benéfica y sus comunicaciones se consuman en una claridad inmensa, especie de paraíso o de cielo. Cuando se apodera de mí me siento más poderosa que Dios o no sé cómo decir, pues yo veo que estoy perfectísimamente subordinada a la voluntad de Dios, que estoy más unida que nunca en su divino querer, que nada quiero ni busco sino su gloria y el cumplimiento de su divino beneplácito y que es Dios mismo quien ora en mí y por mi medio y, a pesar de esto, lucho con Dios o con algo que hay en Dios contrario a lo que quiero, anhelo y pido, pero lucho como quien tiene segura la victoria porque me siento más fuerte que el ser incógnito que lucha contra mis peticiones, merced al espíritu de fe vivísima que viene en mi auxilio y me hace como omnipotente.

Mientras dura la influencia todas las cosas me parecen posibles y tengo seguridad de conseguir lo que pido en el orden natural y sobrenatural. Después que cesa la corriente la seguridad degenera en esperanza, porque se mira como ausente el bien o los bienes pedidos que el alma aprendiera como presente en su unión con Dios. La esperanza perdura hasta que se me impone la tiniebla que he dicho, la cual pretende lo contrario. Cuán vivamente se impone en mí esta penumbra y cuál sea el estado alarmante en que pone a mi alma, lo comprenderá V. R. con decirle que, a pesar de las noticias favorables que me comunican de la salud del Padre, espero el aviso de su muerte repentina mientras ella me trabaja. Desde ayer a medio día o una y media de la tarde estoy más aliviada, pero del todo no se ha retirado esta penosa influencia que me aplasta cuando se impone a mi alma.

Varias veces mientras me posee y ora en mí y por mi medio la influencia favorable a nuestros deseos relacionados con la salud del enfermo, he visto a éste poseído de luz y amor ocupado en traer almas a Dios mediante el ejercicio de la predicación como uno de los Misioneros santos que la Iglesia venera en los altares. Le he visto sumergido en un mundo espiritual, animado de un espíritu de fe y de caridad excepcionales y en intimidad con Dios, al mismo tiempo que se ocupa en las funciones del sagrado ministerio. La primera vez que se me representó en esta forma fue hoy hace ocho días, el trece por la mañana. El día siguiente después de recibir la sagrada comunión le vi también, pero no con tanta claridad y sólo un breve instante. No sé qué otro día y últimamente antes de ayer de ocho a nueve o nueve y media. No ha vuelto a repetirse. La primera vez lo vi en una especie de templo que representaba la Iglesia. Vi en el mismo lugar a...<sup>17</sup>. Fue entonces cuando dije que yo también quería ser santa y Dios N. S. como primera condición me requirió para la vida de fe habitual que me pide desde hace mucho tiempo. No sé si me explico, pero espero que me entenderá V. R. Quiera Dios que secundemos sus designios de amor y que llegue a realizarse lo que entonces vi como

<sup>17</sup> Estos puntos suspensivos y los que figuran poco más abajo están en la copia. Parece claro que el copista —el P. Alfonso— los puso en lugar de algún nombre o pronombre que se refería a él mismo.

futuro y solicité por mi medio la influencia que he dicho para... y para muchas almas y entre éstas para mí, miserable pecadora, y que al efecto triunfe la misericordia de la justicia que reclama su víctima, concediendo perfecta salud al enfermo.

Yo estoy como en vísperas de meterme en una atmósfera cuya naturaleza ignoro. Me figuro que será para padecer, aunque no lo sé de cierto. Algo ya sufro. Mi alma más padece que goza, y en torno mío no veo nada que me alegre. Para gozar tengo que elevarme sobre mí y abrazarme con la gloria y felicidad infinita de mi Dios, de su Unigénito Humanado y de la Virgen Sma., única cosa que me consuela y satisface.

Bendiga a su humilde hija que mucho le ama y venera en Dios y b. s. m. Sor Angeles.

#### XIV

Valladolid, 24 de Octubre de 1918

M. R. P. Alfonso A. Vega

Mi amadísimo Padre: Nuestros soberanos Amores le asistan en la terrible prueba que padece.

Mucho, muchísimo sentimos el percance ocurrido a nuestro enfermo. Ya veo que no fueron vanos mis temores sobre las complicaciones que le amenazaban y el rápido desarrollo de nueva enfermedad. Dios sea bendito. Sin embargo, continuaremos pidiendo a ver si logramos violentar la voluntad divina a nuestro favor. Hoy escribo dos letras a la M. Presentación para que nos ayude a rogar. De todos modos V. R. estése tranquilo, anímese y no sufra, pues Dios N. S. después de la prueba nos enviará el consuelo. Al enfermo, que se consuele, pues el azote nos lastima a los miserables desterrados que quedamos aquí, no a él que le espera la infinita dicha, si triunfa la Justicia y lo lleva consigo.

Tengo prisa y no puedo ser más extensa. Mis religiosas han quedado impresionadísimas, pero no desistirán de su empeño hasta lo último.

De V. R. humilde hija que le ama, Sor Angeles.

Nota.— En esta carta alude a una fuerte hemoptisis que le sobrevino al enfermo, después de la gran mejoría que había experimentado, y que a todos nos alarmó creyendo que dada la debilidad del enfermo pudiera tener funestas consecuencias, aunque por dicha no fue así.

#### XV

+

Viva Jesús

Valladolid, 24 de Octubre de 1918

M. R. P. Alfonso A. Vega

Mi venerado y amado Padre: Nuestros soberanos Amores sean siempre con nosotros.

De ningún modo deje al enfermo por venir a confesarme. Puedo esperar hasta el lunes. No conviene que le deje sólo hasta que se cicatrice la herida del pulmón. Para esto conviene que guarde quietud absoluta y que hable por señas.

La lucha entre la Justicia y la Misericordia no se ha terminado, y mientras ésta dure, no debemos perder la confianza de la salvación y salud de nuestro querido enfermo. Con el imposible humano ya tropezábamos en el principio y medio de la enfermedad y contábamos con el poder de Dios esperando su salvación y restablecimiento por vía de milagro contra toda esperanza. No debemos, pues, flaquear en la fe ahora que se presenta un nuevo obstáculo, sabiendo que Dios N. S. extrema las dificultades para hacer su obra. La dificultad mayor que he visto y con que tropecé desde un principio para conseguir nuestras pretensiones fue y es la exigencia de la Justicia eterna y los derechos con que reclama la víctima y aquel continuo amenazarme con llevárselo consigo, a pesar de nuestras peticiones por su salud, y esto casi siempre en el momento mismo que recibía noticias favorables. Ratos ha habido de imponerse a mi alma dicha influencia o corriente de la divina Justicia como enemigo formidable de la salud y vida temporal del enfermo y decirme que Ella complicará el estado de su organismo y desarrollaría la enfermedad que lo llevaría al sepulcro y su alma a la eternidad contra todas nuestras esperanzas, o sea, contra las esperanzas que yo concibiera al sentirme trabajada por las benéficas influencias de la Misericordia y contra las que V. R. y las religiosas abrigaban por las razones que les asistían. Pero como después volvía a imponerse la Misericordia sobre la Justicia y me trabajaba en forma tan soberana, no podía desesperar de la salvación del enfermo ni desespero todavía porque veo que el combate perdura. Todo es misterio en mis relaciones con Dios cuando ruego por el Padre, pues es una continua contradicción lo que experimento, imponiéndose a mi alma, ora un atributo, ora otro: la Justicia cuando el enfermo experimenta mejoría y la Misericordia cuando se agrava, y siempre para interesarme en contrario de lo que ocurre en el orden temporal. Veremos quién triunfa. Yo no desconfiaré ni dejaré de pedir su salud con la misma fe mientras viva. V. R. haga lo mismo, porque somos hijos de la divina Misericordia y debemos defender sus derechos. Cuidese para que no enferme, que será otro milagro que se conserve bueno con tantas impresiones. Mis cariñosos recuerdos al enfermo; que se anime.

*Bendiga a su hija que mucho le ama. Sor Angeles.*

Nota.— Aquí terminan las cartas que me escribió durante la enfermedad de este religioso porque no podía ir a confesarla por atender al enfermo, quien al fin salvó su vida y puede dedicarse al ministerio sagrado, aunque su salud está algún tanto resentida.